



## El bosque de los venados

Wendy Yurany Martínez Tirado  
Lic. en Educación Infantil  
III semestre – CAT Suba Bogotá

**U**na hermosa tarde en el bosque de los venados, jugaban los amiguitos, compartían corriendo por todo el bosque.

Paquito el venado más traviesito corría y corría para alcanzar a su amigo Luis el más feliz, mientras que Pablito el más chiquito gritaba de emoción porque Juanita la más bonita le estaba haciendo cosquillas con sus cuernos.

De un momento a otro todo se puso muy oscuro; empezó a relampaguear, lo más seguro es que una gran tormenta estaba por empezar.

Pablito dijo:

- Adiós amigos me voy a casa, a mí me asustan mucho los relámpagos. Paquito empezó a reír:
- Ja, ja, ja, eres un miedoso, eres un miedoso, nana, nana, lero, lero. Pues a mí no me asusta nada - terminó diciendo con sus cuernos muy erguidos.

Mientras tanto Juanita y Luis también se despidieron.

- bejejeeee, bejejeeee, pues yo me quedaré, seguiré jugando y divirtiéndome, ustedes se lo pierden - Continuo Paquito.

De pronto empezó a llover tan fuerte, el viento soplaba y soplaba como si quisiera hablar, los árboles se movían de un lado a otro parecían como bailando a una gran velocidad, era como si en cualquier momento se partirían en dos; se escuchaban truenos y relámpagos muy fuertes....

Paquito se asustó mucho al verse solo no sabía para donde correr, sus ojos se nublaron por las gotas de lluvia que golpeaban fuertemente su rostro, tampoco encontraba el camino a casa, era como si el agua de los charcos hubiera borrados el camino.

Paquito lloraba y lloraba, de pronto encontró una cueva donde pudo pasar la tormenta. Pasaron muchas horas y el pobre venado mojado y friolento cerró sus ojos para no ver el brillo de cada relámpago, tapó sus oídos con su patas para no escuchar el murmullo del viento y los fuertes gritos de los truenos, fue así como se quedó dormido.

De pronto se escuchó una voz muy tenue, que decía:

-Paquito, Paquito ¿dónde estás? Eran sus padres que preocupados y desesperados salieron a su encuentro, acompañados de sus amiguitos, quienes lideraban la búsqueda. Por fortuna la tormenta había menguado. Los padres de Paquito estaban desesperados, asustados, tristes, temían lo peor. Pero no abandonaban la búsqueda de su hijo amado.

Mamá venado lloraba, papá venado lo buscaba en cada arbusto. De pronto Paquito escuchó un susurro y despertó, se dio cuenta que la sorpresiva tormenta se había calmado, y escuchó la voz quebrantada de su madre que lo llamaba angustiada.

Paquito salió de la cueva y todos lo pudieron ver, lo abrazaron, con ojos llenos de lágrimas Paquito pidió perdón, prometió no volver a hacer lo mismo y que ahora en adelante sería un venadito prudente.

Después de este gran susto, fueron cada uno a su casa. Paquito y sus papás tomaron un rico chocolate caliente, esa noche durmió con sus papitos que lo apapacharon hasta que se quedara dormido.

